

FRANCISCO ANTONIO POR LA DIVINA MISERICORDIA

de la santa Romana Iglesia Presbítero Cardenal CEBRIAN, Patriarca de las Indias, Capellan y Limosnero mayor del Rey nuestro Señor, Vicario general de los Reales Ejércitos de mar y tierra, Arcediano de la santa Iglesia primada de Toledo, Gran Canciller de la Real distinguida Orden española de Carlos III, Caballero Gran Cruz de la misma y de la americana de Isabel la Católica, del Consejo de S. M. &c. &c. &c.

Nuestros dignos Predecesores, en uso de la facultad que tenían por breves apostólicos, publicaron en diversos tiempos varias declaraciones de las gracias y dispensas que concedieron á los militares en los preceptos eclesiásticos del ayuno y abstinencia de carnes y lacticinios, atendiendo á la conservacion de su salud y robustéz, á sus continuos trabajos, fatigas y marchas, á la escasez y carestía de alimentos, y dificultad en procurárselos, y á otras razones que frecuentemente concurren en ellos: cuyas declaraciones repitieron á medida que lo fueron exigiendo las circunstancias y ampliaciones hechas sucesivamente por breves posteriores. Las que se hicieron por el de 12 de Junio de 1807, confirmado é inserto en el de 28 de Julio de 1815, añadidas al estravío de dichos breves y declaraciones, causado por el trastorno general de la pasada guerra, han ocasionado y ocasionan cada dia repetidas consultas, dudas y disputas, que deseamos evitar en lo posible; especialmente ahora que se aproxima el santo tiempo de cuaresma, en que deben ocurrir con mas frecuencia, y para ello en virtud de la autoridad apostólica que nos está concedida, hemos venido en declarar y mandar publicar con aprobacion de S. M. los indicados privilegios relativos al ayuno, uso de carnes y lacticinios, promiscuacion de carne y pescado, indulgencias, y demas gracias que por autoridad apostólica podemos dispensar á los militares, arreglándonos en lo posible á las declaraciones anteriores, y señaladamente á las de los Em.^{mos} señores Patriarcas Delgado y Sentmanat de respetable memoria.

En uso pues de las facultades que se nos conceden por dichos breves pontificios, y señaladamente por el de 16 de Diciembre de 1803, actualmente vigente, dispensamos y damos licencia para comer huevos, queso, manteca de vacas, ovejas ú otro ganado, y demas lacticinios, y tambien carnes, y para promiscuarlas con pescado en una misma comida, en todos tiempos, y en cualquier dia del año; exceptuando en cuanto á la carne los siete viernes de cuaresma, el miércoles de ceniza, y el miércoles, jueves y sábado de la semana santa, á todos y solos los militares de mar y tierra súbditos de S. M. ó auxiliares suyos, que forman y constituyen tropa viva: y son los capitanes generales, tenientes generales, mariscales de campo, y gefes de escuadra, brigadieres, coroneles, tenientes coroneles, sargentos mayores, capitanes, tenientes, alféreces, cadetes, sargentos, cabos, soldados, músicos de la tropa, la plana mayor de las plazas y castillos, las tropas de inválidos y las de milicias cuando son de nuestra jurisdiccion por estar sobre las armas, y por fin los capellanes y cirujanos de los cuerpos del ejército y marina. Ademas de todos los dichos concedemos igual dispensa á todos nuestros súbditos castrenses que se hallen á bordo de las naves de S. M., como tambien á las familias, criados y comensales de todos los sobredichos, con tal que ^{estén} sujetos á la misma jurisdiccion, y viviendo ^{en compañía del militar}, se mantengan de su mesa ó comida, siempre que éste no se ausente por mas de tres dias, y aquellos no reciban la racion en dinero. Todas las demas personas dependientes de la jurisdiccion castrense que no van aquí declaradas, no gozarán de la anterior dispensa.

Por lo mismo, y en virtud del mismo breve de nuestro santísimo Padre Pio VII, dispensamos de la obligacion del ayuno en todo el año, exceptuando el miércoles de ceniza, los viernes y sábados de cuaresma, y toda la semana santa, á todos aquellos á quienes hemos dispensado el uso de huevos, lacticinios y carnes, menos á los sobredichos familiares y criados, los cuales, aunque en el caso de comer de la mesa de sus amos puedan usar de huevos, lacticinios y carnes, no por eso estarán exentos del ayuno.

Á los guardias de la Persona del Rey en el solo caso de viajar por razon de su empleo, á los sargentos, cabos, tambores, timbaleros, y á todos los soldados rasos de mar y tierra, les dispensamos sin limitacion alguna de tiempos ni casos en todos los dias del año, aun en los viernes y sábados de cuaresma y de la semana santa, la obligacion del ayuno; y de consiguiente podrán tambien las mismas personas comer y promiscuar carne y pescado sin restriccion de dias.

Igual dispensa ilimitada de los preceptos de abstinencia de carnes, huevos y lacticinios; como tambien del de no promiscuar, y aun del ayuno, concedemos á todos nuestros súbditos castrenses que se hallen en actual expedicion y en campaña, sin restriccion alguna de dias ni de personas; sino solamente de los ya dichos familiares y criados, los cuales, aunque usando de la licencia que les hemos concedido, coman de carne en dichos dias, con todo estarán absolutamente obligados á guardar aun en dicho tiempo la obligacion del ayuno.

Mas aunque en uso de las facultades que tan liberalmente nos ha concedido S. S. en favor de los militares, háyamos dispensado, como dispensamos, estos preceptos; no podemos dexar de exhortar encarecidamente á todos los fieles castrenses, especialmente á aquellos que ni tienen penosas fatigas, ni escasez de víveres y facultades, á que procuren observar en lo posible unas instituciones tan santas, y tan antiguas como la misma Iglesia, la cual enseñada por su divino Maestro, las ha observado desde el principio hasta hoy para la santificacion de nuestras almas, y para prepararnos á celebrar dignamente los principales misterios de nuestra sagrada Religion.

Ademas declaramos en uso de las mismas facultades, que los fieles castrenses estan sujetos á la observancia de las fiestas de los patronos y demas que sean propias de las diócesis ó pueblos en que á la sazón residan, y lo mismo si se hallaren en sus puertos ó bahías adyacentes; pero á los ayunos y abstinencias locales legítimamente impuestos solo estarán obligados los que no esten exentos de las abstinencias y ayunos generales de la Iglesia.

Asimismo, usando de la autoridad apostólica que nos está concedida por los enunciados breves, damos facultad á todos nuestros subdelegados y capellanes de ejército y de marina, curas y tenientes castrenses, para que en nuestro nombre concedan y apliquen indulgencia plenaria y remision de todos sus pecados en la forma acostumbrada por la Iglesia á nuestros feligreses castrenses que se hallasen en el artículo de la muerte, si se hubiesen confesado, ó no pudiendo confesarse, tuviesen verdadera contricion de sus pecados.

Por último concedemos indulgencia plenaria á todos nuestros súbditos castrenses, que estando verdaderamente arrepentidos, confesaren y comulgaren en los dias de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo, Pascua de Resurreccion, y Asuncion de la Inmaculada Virgen María, y rogaren á Dios por la extirpacion de las heregías, aumento de nuestra santa fé católica, paz y concordia entre los príncipes cristianos, y por la salud y prosperidad de nuestro católico Monarca. Tambien concedemos diez años de perdon por cada vez que asistan y oygan devotamente los sermones que en cumplimiento de su ministerio predicaren los párrocos castrenses los domingos y dias festivos; y mas cien dias que les concedemos por nuestra propia facultad.

Y para que llegue á noticia de todos y cada uno de nuestros amados fieles castrenses y demas á quienes corresponda, acordamos expedir con aprobacion de S. M. esta nuestra declaracion, revocando, como revocamos, las anteriores en cuanto se opongan á ella: y mandamos publicar y fixar en los parages acostumbrados el presente edicto, firmado de nuestra mano, sellado con el mayor de nuestras armas, y refrendado del infrascripto Secretario por S. M. de la Real Capilla y del Vicariato general de los Reales ejércitos y armada. Dado en Madrid á ocho de Febrero de mil ochocientos diez y siete.

Francisco Antonio Cardenal Cebrian,
Patriarca de las Indias Vicario general.

Luis Exarque.
Srio.

Ayuntamiento de Madrid

